

UNA APROXIMACIÓN A LA CORIA FENICIA⁶²

María Castañeda Fernández

Profesora de Geografía e Historia del IES Rodrigo Caro, María Castañeda Fernández es licenciada en Historia en la especialidad de Historia Antigua y Arqueología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid y diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad Complutense de Madrid. En 2006 consiguió el título de Máster Europeo en Conservación y Gestión del Patrimonio arqueológico-artístico de la Universidad de Siena (Italia).

“(...) esta gente quedó tan totalmente sometida a los fenicios, que en la mayor parte de las ciudades de Turdetania y sus lugares vecinos habitan ahora los fenicios.”

Estrabón, *Geografía* III, 2, 13

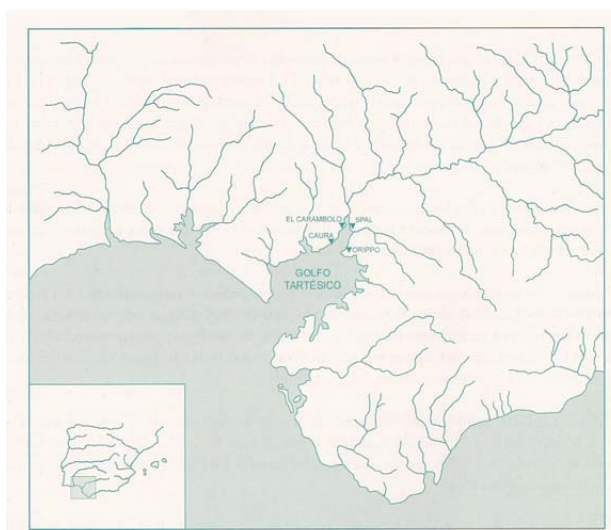
El espacio que actualmente ocupa el municipio de Coria del Río ha sido desde antiguo lugar de encuentros, de intercambios y de fusión entre distintas culturas. El propio topónimo nos desvela ya el origen de esta importancia, dado que no podríamos entender Coria sin conocer la propia historia del río que la acompaña, el Guadalquivir.

Este artículo pretende acercarse brevemente a la historia de Coria del Río, centrándose en una época fascinante a la vez que todavía poco conocida, la fenicia. La razón es bien sencilla. Según las fuentes literarias y arqueológicas, si bien se atestiguan asentamientos anteriores, es en los siglos IX- VIII a.C. cuando se sitúan los orígenes de Coria (*Caura*), en el Cerro de San Juan. Nace con un claro objetivo, esto es, el control del tráfico fluvial, ya que la ciudad de *Caura* se encontraba sobre la antigua desembocadura del Guadalquivir. Coria se encontraba muy cerca de la desembocadura del río *Baetis* (Guadalquivir) y, por tanto, del Océano Atlántico, el cual formaba una enorme ensenada a inicios del Iº milenio a.C. y que ya en época romana se convirtió en una especie de albufera, en la zona que hoy conocemos como Las Marismas.

Las fuentes antiguas grecolatinas se refieren a esta gran bahía atlántica como “Golfo Tartésico”⁶³ y más tarde “Lago Ligustino”.

⁶² Cuando nos referimos a la Coria fenicia, en realidad nos referimos a la época conocida como tartésica en la historiografía. El mito de Tartessos sigue siendo hoy en día un enigma, pero hay un cierto acuerdo en que lo que se conoce como Tartessos ocupaba la actual Andalucía occidental, parte de Extremadura y el sur de Portugal. Ha habido y todavía existe hoy un gran debate en torno a la esencia de Tartessos: ¿cultura indígena, invención literaria, fenicios asentados en el sur peninsular, etc.? Un interesante resumen de esta polémica se puede consultar en el estudio de M. Álvarez Martí-Aguilar (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*.

⁶³ En Rufo Festo Avieno: *Ora maritima*. Poeta latino del siglo IV d.C.



Según distintas investigaciones, fueron los fenicios los que durante los siglos VIII-VI a.C. dominaron el tráfico comercial entre Tartessos y el Mediterráneo oriental. De este modo, trajeron a estas tierras productos de lujo procedentes del Próximo Oriente, del Egeo y Egipto, cuyo destino final era *Spal*⁶⁴ (Sevilla), cuyo puerto anterior era *Castra*. De este modo, podemos intuir ya la importancia geográfica de Coria, que se cree debió ser un enclave indígena, tartésico, con toda la ambigüedad que el término conlleva, pero controlado seguramente por una elite extranjera, la fenicia, que organizaría el comercio entre el lejano Tartessos y Oriente, al menos durante los siglos VIII-VI a.C.⁶⁵

Para entender esta colonización fenicia en un lugar tan lejano como era el Occidente tartésico, cercano al fin del mundo conocido, donde según la mitología griega Hércules construyó sus dos columnas, hay que recordar la extraordinaria riqueza metalúrgica (plata y cobre) del Bajo Guadalquivir, conocida desde antiguo por fenicios y griegos, así como sus grandes recursos agropecuarios. Así, tanto fenicios como griegos, cartagineses y romanos mostrarán su deseo de controlar económica y/o políticamente, según el caso, el rico Tartessos. En cuanto a los fenicios, no podemos olvidar que contaban con algunas colonias distribuidas por todo Mediterráneo andaluz, llegando al Atlántico, donde además habían fundado una ciudad, *Gadir* (Cádiz).⁶⁶ Así, desde este enclave tan occidental, el punto más alejado del mundo conocido, los fenicios podían establecer relaciones comerciales con la vecina Tartessos, cultura que podría hacer referencia a la población indígena del suroeste peninsular, aunque no está claro qué era realmente (ver nota 1).

En lo que a Coria se refiere, recientes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por J.L. Escacena y otros (campanas de 1997-1998), han revelado datos muy

⁶⁴ *Spal*, nombre de origen semita originario de la romana *Hispalis*, es decir Sevilla, fue fundada por los fenicios como una colonia comercial a través de la cual comerciaban con el interior tartésico, rico en minerales y en productos agropecuarios.

⁶⁵ Escacena Carrasco, J.L. (2001): "Fenicios a las puertas de Tartessos" en *Complutum* 12, pág.73-96.

⁶⁶ Según las fuentes grecolatinas, Cádiz fue fundada 80 años después de la caída de Troya (1100 a.C.). De momento la arqueología ha encontrado material que, aunque sí da cronologías antiguas, no se remonta tanto (finales del s. IX a.C.). *Gadir* significa fortaleza o ciudadela.

interesantes sobre la *Caura* tartésica-fenicia. En sus investigaciones en el Cerro de San Juan, antiguo emplazamiento de la *Caura* prerromana, encontraron un edificio de culto, es decir un templo. Creen que, dadas sus características votivas y su disposición, se trata de un santuario fenicio dedicado a una de sus principales deidades, Baal Saphón, protector de los navegantes. Lo han relacionado con otro de los templos encontrados en las inmediaciones de Sevilla, hallado en el Cerro del Carambolo⁶⁷ (Camas), dedicado seguramente a la gran diosa fenicia Astarté. Según Escacena, el santuario del Cerro de San Juan (Coria) y el del Cerro del Carambolo (Camas) se hallaban interconectados, cercanos ambos a *Spal* (Sevilla), la colonia fenicia situada en el punto de máxima penetración de los barcos fenicios por el estuario del río. El santuario dedicado a Astarté se encontraba frente a *Spal*, cruzando el Guadalquivir. El templo a Baal Saphón se hallaba río abajo, entre los tartesios de *Caura*, lugar situado en la desembocadura del río, lo que explicaría que se dedicara a esta divinidad, protectora de los navegantes, que pedían al dios protección para su próximo viaje marítimo o daban las gracias por haber llegado bien desde el lejano Oriente mediterráneo.

Así, la zona en torno al antiguo estuario y desembocadura del Guadalquivir (Coria del Río, El Carambolo, *Spal*, Carmona, Lebrija, etc.) sería una especie de “paisaje sagrado” fenicio, dentro quizá de un contexto local tartésico, sin saber todavía bien qué relaciones mantendrían entre sí. El problema se agrava, además, por el debate suscitado desde hace tiempo en torno al significado de Tartessos, como ya se dijo más arriba.

Para Escacena, el santuario de *Caura* podría ser el que se encontraba sobre el Monte Casio (*Mons Cassius*) en esta zona, citado por el poeta latino Avieno en el siglo IV d.C.:

“Se eleva después el Monte Casio,
por el que se denominó antes en lengua griega
casítero al estaño; luego está el Cabezo del Templo
y, con un nombre antiguo de Grecia,
se alza la Fortaleza de Gerión, pues por ella
oímos decir que se llamó en otro tiempo Geriona.
Aquí se abren las costas del Golfo Tartésico.”

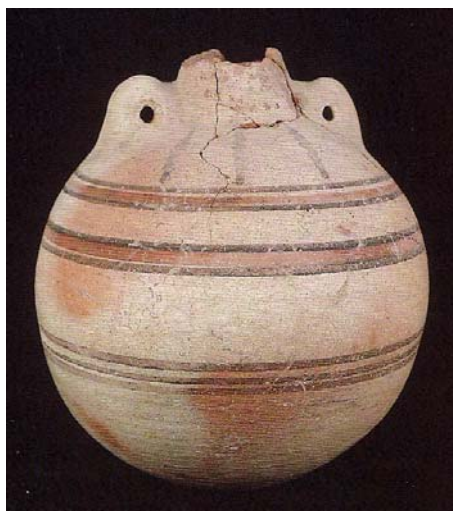
Avieno, *Ora Maritima*, 259-265

Escacena (2001) piensa que la antigua *Caura*, al igual que El Carambolo y el resto de asentamientos del antiguo estuario del Guadalquivir, aunque de origen tartésico local, estuvieron bajo el dominio fenicio durante los siglos VIII-VI a.C., que se basaba en el control del intenso tráfico comercial entre Tartessos y el Mediterráneo hasta el Próximo Oriente, lugar de procedencia del pueblo fenicio. Siguiendo las investigaciones de este arqueólogo, la ubicación de estas dos manifestaciones de la religión fenicia en suelo tartésico (Baal en *Caura* y Astarté en El Carambolo), coincide con el principio y fin del tramo inferior del antiguo estuario del

⁶⁷ El Tesoro del yacimiento del Carambolo, descubierto en 1958, ha sido considerado hasta hace muy poco como genuinamente tartésico, convirtiéndose en emblema de esta cultura tan misteriosa y mítica. Sin embargo, las últimas investigaciones arqueológicas (Fernández Florez y Rodríguez Azogue, 2002) así como otros estudios sobre Tartessos (Álvarez Martí-Aguilar, 2005), se decantan más bien por la adscripción fenicia para el santuario del Cerro del Carambolo.

Guadalquivir, simbolizando así el control colonial fenicio en la zona. El investigador sugiere además la existencia casi segura de otros santuarios y asentamientos fenicios en la zona, todavía hoy por descubrir.

De este modo, sus trabajos en el Cerro de San Juan han sido interpretados como los restos de un barrio fenicio con sus viviendas y su santuario dominando al resto de la población local, que adaptaría también las modas y usos fenicios con los que comerciaban.⁶⁸ De esta intensa relación dan testimonio los numerosos restos de cultura material consecuencia del comercio controlado por los fenicios y que se han hallado en dicho cerro (cerámica fenicia como vasos, frascos para perfumes, ánforas; escarabeos de origen egipcio, restos de ofrendas de rituales fenicios, etc.). A los pies del Cerro de San Juan, se ubicaba el puerto, que hoy se encontraría en la parte baja de Coria.



Vaso fenicio de *Caura* (Museo Arqueológico, Sevilla)

En el siglo VI a.C., los restos arqueológicos atestiguan el final de este barrio fenicio y de su santuario, al mismo tiempo que sucede con el vecino templo del Carambolo, tras episodios de violencia y destrucción en ambos casos.

En este caso, la arqueología ha comprobado en cierto modo la información que nos brindan las fuentes clásicas, que citan el ocaso fenicio en el Mediterráneo por estas fechas. En este periodo, se produce en Tartessos una “crisis” en la relación entre los pueblos colonizadores y comerciantes (fenicios y griegos) y los tartesios. Así, una vez que los fenicios son expulsados de esta zona limitándose al control de la Bahía de Cádiz, será ahora la población local tartésico-turdetana la que recupere el control económico de sus recursos en un contexto histórico distinto, en el que Tartessos entrará en declive (s. VI- V a.C.) dando paso a otra cultura local, la turdetana, heredera de la tartésica (s. VI- I a.C.), que nunca logrará el famoso

⁶⁸ Escacena, J.L.; Izquierdo, R. (2001): “Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un ‘barrio fenicio’ de la Caura tartésica”, en D. Ruiz Mata y S. Celestino: *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Escacena; Izquierdo; Conde (2005): “Consagrado a Baal Saphón: un santuario fenicio en la antigua Caura” en *Azotea*, 15: *Arqueología e historia de Coria del Río*.

esplendor de su antecesora.

Caura será una de las principales ciudades turdetanas (*oppida*) en esta época (s. VI-I a.C.), citada por el escritor romano Plinio el Viejo (s. I d.C.) en su *Historia Natural*, III, 3:

“Las ciudades bajo jurisdicción del *Conventus Hispalensis* son las siguientes: (...). Por la izquierda, la colonia de *Hispal* (Sevilla), que se apellida Romulense. En la orilla de enfrente, *Osset* (S. Juan de Aznalfarache), apellidada Julia Constancia, *Vergentum* (Gelves?) o Iuli Genius, *Orippe* (Dos Hermanas), *Caura* (Coria del Río), (...).”

La Turdetania terminará por someterse primero a Cartago (s. IV-III a.C. aprox.) y finalmente a Roma a finales del siglo III a.C.

Bibliografía:

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga: CEDMA, 2005.

ESCACENA CARRASCO, J.L.: “Fenicios a las puertas de Tartessos” en *Complutum* 12. Madrid, Universidad Complutense, 2001.

ESCACENA, J.L.; IZQUIERDO, R.; CONDE, M.: “Consagrado a Baal Saphón: un santuario fenicio en la antigua Caura”, en *Azotea*, 15: *Arqueología e historia de Coria del Río*. Coria del Río: Ayuntamiento: Área de Cultura, 2005.

ESCACENA, J.L.; IZQUIERDO, R.: Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un ‘barrio fenicio’ de la Caura tartésica”, en D. Ruiz Mata y S. Celestino (ed.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: CEPO-CESIC, 2001.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. [et al.]: *La Península Ibérica en época prerromana*. Madrid: El País, 2007.

RODRÍGUEZ AZOGUE, A.; FERNÁNDEZ FLOREZ, A.: *Tartessos desvelado: la colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Córdoba: Almuzara, 2007.